

# Editorial

Las instituciones grandes como la Asociación de Criadores de Caballares, con sentidas aspiraciones e ilusiones, están obligadas a concebir y realizar grandes iniciativas, porque ninguna obra de verdadero relieve puede elevarse proyectando pequenezes o manteniéndose en la rutina inoperante. Las instituciones que no evolucionan no se perfeccionan, se anticuan, envejecen, pierden los valores fundamentales de sus objetivos. La Asociación de Criadores de Caballares, cuya misión de honor es resguardar el futuro del caballo chileno y del rodeo, supo captar un anhelo intensamente ambicionado por los aficionados, al apoyar en un paso trascendental e incomparable, la fundación y constitución de la "FEDERACION DEL RODEO CHILENO". Enfrentó con visión esa causa elevada, aún a costa de sacrificar mucho de sí misma. En la historia del rodeo y del caballo chileno, ésta decisión habrá de figurar con letras de oro, cuando pasado el tiempo, las nuevas generaciones miren hacia atrás y vean que fue en el año 1961, cuando éste se alzó de su papel secundario y del desconocimiento oficial a que se le tenía injustamente relegado, para ocupar un lugar de verdadera jerarquía en el deporte nacional.

Para el rodeo, este es un glorioso amanecer. El amanecer de un porvenir luminoso y extraordinario. Por fin el deporte que llena los sentimientos de miles de hombres del campo chileno, conquistó su legítimo derecho. "LA FEDERACION DEL RODEO CHILENO", es una realidad, ya posee su personalidad jurídica. La Dirección General de Deportes del Estado, aquilata sus méritos y le otorga su reconocimiento. Por último, el Consejo Nacional de Deportes, conductor estricto y capaz de las expresiones deportivas del país, acepta tratar su incorporación a ese organismo, luego de verificar que reúne todos los requisitos de entidad sólidamente organizada. En todas partes se hace justicia al más antiguo de los deportes nacionales, como si con ello se rindiera un homenaje a la destreza de sus cultores que con sus hazañas fueron factores importantes en la Independencia de Chile.

La pequeña semilla del entusiasmo derramada por la Asociación de Criadores de Caballares, cayó en un terreno generosamente fértil y ha germinado en una vigorosa "Federación del Rodeo Chileno", que surge de norte a sur del país como una espiga cuajada de clubes y asociaciones provinciales, desbordantes de progreso, superación y amistad.

Sigue la marcha vigorosa de la evolución. Se avanzó al dictar reglamentos que orientaron los rodeos oficiales en el concepto estricto de la disciplina deportiva. Se avanzó al transformar el rodeo en una bella fiesta del campo chileno y en el más auténtico espectáculo criollo. Con el paso dado por los dirigentes de la Asociación de Criadores de Caballares, la obra se completa. Ahora el camino del porvenir está abierto y es hermoso, porque nunca el rodeo tuvo más amplias perspectivas y mayor cúmulo de posibilidades.